



REFLEXIONES SOBRE ALGUNOS ASPECTOS FUNDAMENTALES DE LA ECONOMIA VENEZOLANA EN AÑOS RECIENTES.

Isbelia Sequera Tamayo

Un balance de la situación económica del país en los años recientes requiere, forzosamente, la revisión de las variables macroeconómicas. Las reservas internacionales pasaron de cerca de 12.000 millones de dólares en 1990 a 13.000 millones de dólares en 1991, como consecuencia del incremento en las ventas de petróleo, de los préstamos otorgados por organismos internacionales y por cierta repatriación de capital desde el exterior.

La balanza de pagos, si bien no registra déficit, evidencia un aumento de las importaciones en alrededor del 57% con respecto a 1990 y la disminución de las exportaciones no tradicionales 37,5% en relación con el citado año 90, a la cual se agrega la disminución de los pagos por intereses al exterior que contribuyeron a reducir el servicio de la deuda.

Desde luego que, en el análisis de la balanza de pagos hay que observar el comportamiento de la cuenta corriente que incluye además del movimiento de las exportaciones e importaciones que conforman la balanza comercial, a los fletes, seguros y otros; y el pago de la deuda externa que representa un peso muy alto. De tal forma que el crecimiento en el saldo global de la balanza de pagos, 1918; 1 millones de dólares en 1991 en relación con 1917; 2 millones de dólares en 1990, conlleva una disminución de casi el 50% en la balanza comercial y una disminución del 80% en la balanza de cuenta

corriente para igual período, según Metroeconomía, enero 1992. Situación esta que ratifica la dependencia del petróleo de nuestra economía y, por tanto su, alto grado de vulnerabilidad. También la debilidad del carácter positivo de estos resultados macroeconómicos.

El sector público consolidado registró un ligero superávit en relación con 1990, al colocarse los ingresos menos los gastos totales en 35.000 millones de bolívares que representa más del 1% del producto interno bruto a precios corrientes, según Metroeconomía, enero 1992, cuyas cifras no coinciden exactamente con las del Banco Central de Venezuela, pues se utiliza un concepto más amplio que se sustenta en la aplicación del proceso de privatización que permite al Estado desprenderse de empresas deficitarias bajo su control. Más, en la práctica se reducen considerablemente los ingresos, tales los casos de VIASA y CANTV, debido a que en su mayor proporción son orientados a pagar deudas y a solucionar los diversos problemas de tales empresas. Las privatizaciones en tal forma reducen los beneficios para el Estado, en tanto que otorgan grandes beneficios a los compradores de empresas saneadas a bajo costo y con mercado cautivo. Desde luego que esto no quiere decir que sea incorrecta la idea de privatizar, pues el Estado no tiene por que asumir directamente todas las actividades económicas, sino que lo inadecuado es la forma como se hace la privatización por cuanto es un proceso que conduce a una mayor concentración de capital.

Tendría que contrarrestarse, por ejemplo, con la obligación de reinversión de parte de los beneficios en el país; con la creación directa de nuevas fuentes de trabajo para los desempleados, o con la contribución al Estado por parte de los nuevos dueños de las empresas para solucionar el problema del desempleo generado por dichas políticas.

El crecimiento del Producto Interno Bruto para el 91 del 9.2% si bien representa un importante crecimiento global en la producción frente a la contracción de la misma en el año anterior, al no estar soportado sobre el desarrollo de las diversas actividades económicas y distribuido en todo el espacio nacional resulta un crecimiento que deja mucho que desear, tal como lo refleja el empobrecimiento de las grandes mayorías.

Las fuertes inversiones de PDVSA superiores a los 200.000 millones de bolívares, a las cuales están asociados el crecimiento de

las industrias de la construcción, mecánica y metalmecánica junto con las inversiones en infraestructura pública, lo que revela es la acentuación en la dependencia petrolera. El crecimiento del sector agrícola en un 6% apenas es suficiente para compensar la declinación de la producción en el 90 y el 89, pero, en ningún caso, significa un robustecimiento del sector, cada vez más golpeado por el alza en el costo del dinero, más del 300% de los servicios, más del 600%; de los alimentos concentrados en el 600%; el de las maquinarias agrícolas cerca del 3.000%; el de los fertilizantes entre el 1.000% y el 1.600%. Todo lo cual, indefectiblemente, cabalga sobre las espaldas del consumidor, a quien sus recursos, de hecho cada vez más disminuidos, le obligan a transitar caminos variados en la sustitución de los bienes de consumo para satisfacer sus necesidades.

Respecto a las finanzas públicas y el déficit fiscal se observa que las deficiencias en aquellas se financian con la devaluación de la moneda lo cual, entre otros, se traduce en un mayor encarecimiento de los productos importados y mayor inflación. Sirva de ejemplo el caso del trigo y todos los productos que con él se elaboran. Al ser adquirida esta materia prima con bolívares devaluados, o sea con dólares caros, todos los productos que se elaboran en base de trigo, forzosamente, suben de precio, sin contar con el agregado del efecto multiplicador conocido, en este caso, corrientemente como especulación.

En realidad no se pone freno a la devaluación porque al propio Gobierno le interesa dicha práctica. Como freno para la expansión monetaria y para el proceso inflacionario está usando el Cero Cupón, el cual resulta muy eufemístico como lo reflejan las alzas en el costo de la vida y la devaluación superior al 30% en el último año y medio. Sólo beneficia a los banqueros, pues como consecuencia de ese incentivo para los financistas las demás actividades económicas no son atractivas. Además es conocido que para el Estado el Cero Cupón representa pérdidas astronómicas.

Como consecuencia se derivan las altas tasas de interés activas que detienen el desarrollo del aparato productivo, dado que todos los problemas de la economía están muy concatenados, y esas altas tasas de interés vuelven inaccesible el dinero a los productores del campo y de la industria. Esta ineffectividad del cero cupón se explica por el efecto contrastante entre la restricción del circulante

cuando se coloca y la expansión del mismo cuando se cancela; por cuanto además del principal se agregan los intereses que han llegado hasta el 42%, contribuyendo así a una mayor concentración de la riqueza. Además hay que agregar las altas exoneraciones de impuestos que favorecen a la banca. Es decir, el sector bancario está altamente subsidiado, bien sea por dichas exoneraciones que ahora trata de corregir la nueva Ley del Impuesto sobre la Renta, o bien porque el Estado es el principal comprador de las cédulas hipotecarias y demás instrumentos de la banca. Aún cuando no hay estadísticas actualizadas y verdaderamente confiables, los hechos y realidades así lo evidencian. La desaparición de la clase media, una de cuyas expresiones está dada por la necesidad de invertir más de 60% de sus ingresos en alimentos y gastos del hogar, a pesar de que históricamente, en el sistema capitalista, el progreso de los países se mide por la evolución y desarrollo de la clase media, como factor número uno de estabilidad social. Por tanto, la anulación de su presencia le resta importante soporte a la sociedad. Es así como la pérdida del poder adquisitivo, particularmente en la gente que recibe ingresos fijos, que en su mayoría conforma la clase media, es un problema muy serio por cuanto para lograr un aumento que nunca llega, cuando sucede no alcanza a cubrir los niveles de inflación. No es exagerado decir que en estos aspectos están en mejores condiciones los buhoneros y, por supuesto, las personas que realizan trabajos por cuenta propia, como los técnicos, mecánicos, entre otros.

La materia de las exportaciones no tradicionales, sobre la cual se asientan grandes esperanzas económicas de carácter gubernamental, debe verse desde varios ángulos. Primero, el positivo, representado por la generación de ingreso de divisas y por el desarrollo de fuentes de trabajo para aquellos fines. Con estos motivos se trata, en parte, de justificar la devaluación por cuanto se orienta a mantener las estructuras de dichas exportaciones no tradicionales. La otra cara de la moneda señala que la devaluación redundará en un sacrificio de los ingresos de la comunidad a favor de tales exportaciones. Por otra parte son relativamente insignificantes dichas exportaciones, menos de 2.500 millones de dólares en 1991 en comparación con cerca de 13.000 millones de petrodólares que ingresaron en el mismo año. También en relación con 1990 las exportaciones no tradicionales se redujeron en 1.000 millones de

dólares. Esta realidad obedece a múltiples razones. Quizás la mayor es la de que no existe conciencia exportadora. La economía de exportación requiere de gran experiencia. Desde luego que puede y debe adquirirse, pero no hay que engañarse, ello reclama mucho tiempo y mucho esfuerzo; por ejemplo, muy difícilmente pueden competir nuestros cambures con los centroamericanos, nuestras cebollas con las del norte de Africa. A lo cual hay que agregar las cantidades. El mercado exportador reclama cantidades importantes y producción permanente y continúa. Un caso particular es el de los productores del mar, en el cual tenemos una buena oferta y a bajos precios, mas por otra parte también representa que dichos productos escaparon de la dieta del venezolano; una buena fuente proteica que dejó de estar a su alcance. Esto se puede interpretar como sacrificio de la comunidad venezolana en favor de otros países.

Quizás pueda afirmarse que una familia que tenga ingresos mensuales entre Bs 10.000,00 y Bs 20.000,00 debe estar llevando una vida muy precaria, subalimentándose con carbohidratos, viendo desde lejos los minerales y más a la distancia las proteínas. Lo que significa el arraigamiento del desequilibrio alimenticio del venezolano y, en consecuencia, una mayor incidencia en los problemas de salud. Dicho en otros términos, la mayor acentuación de la inflación se registra en la alimentación, las medicinas y la vivienda, de tal forma que, frente a los grandes subsidios a la banca, el subsidio a los pobres representado en la beca alimentaria, la beca láctea, la cesta básica, pasa a ser algo insignificante.

Aunque aparentemente no es un problema económico el de la inseguridad, si se le ve con cuidado se puede constatar que, además de la terrible situación de indefensión en que se encuentra el ciudadano venezolano, existen muchos otros aspectos relacionados con la citada inseguridad. Por ejemplo, la paralización de actividades económicas, las grandes pérdidas en el comercio, la industria, la agricultura y hasta en la banca, como consecuencia de los atracos, los chantajes, los secuestros. En particular en el sector rural, en las zonas fronterizas, se estima que por salvar la vida de ganaderos secuestrados se ha pagado más de 600 millones de bolívares. También es de considerar el cierre que se está produciendo en la mayoría de las calles de Caracas lo cual conducirá, forzosamente, a convertir a esta ciudad en un verdadero laberinto, con todo lo que ello representa en pérdida de

tiempo útil y de dificultades al ciudadano.

En cuanto a las perspectivas para el presente año 1992 continúan, por supuesto, estrechamente vinculadas al sector petrolero-pivote esencial de nuestra economía-. Es indudable que se mantendrá un ingreso continuo de petrodólares, mas es posible que disminuya la proporción dado que, a la luz de los acontecimientos en el mercado mundial, la OPEP ha tenido que reducir su producción a niveles de 22 millones de barriles diarios, lo que repercute también en una reducción en la producción venezolana, a los fines de mantener los precios frente a un mercado que se había saturado como consecuencia de la toma de previsiones en el abastecimiento de crudo por el más reciente conflicto bélico en el Golfo Pérsico. Esto incide también en la necesidad de revisar el plan de elevadas inversiones previsto por PDVSA para los próximos cinco años, así como el de las políticas antiinflacionarias monetarias, para lograr una disminución en el índice inflacionario en relación con el 1991. Ello es probable aunque, quizás, no sea menor del 39%, de mantenerse los índices del costo de la vida en particular de los alimentos, las medicinas, la vivienda y los servicios, los cuales representan el 66% del total del consumo privado real en 1991 cercano a los 30.000 millones de bolívares, a precios de 1984.

En cuanto a la inflación de costos de producción tendrá que incrementarse por el aumento de la gasolina, de los sueldos y salarios, de las tasas de interés activas y por el componente importado de los insumos del sector agrícola y del industrial. Las reformas al sector financiero y al impuesto sobre la renta y otras leyes en estudio por parte del Congreso como la de la Libre Competencia, podrían -de hacerse adecuadamente- mejorar la economía general del país, pero están por verse dos aspectos: sus verdaderos alcances y el que luego de su aplicación, en el mejor de los casos, sus resultados no se registran en el presente año 92. Por otra parte hay que agregar que este año es un período electoral, (Alcaldes y Gobernadores) y preelectoral (Presidencia de la República) y esa situación cubre las realidades con finos velos de cambio. De ahí que no es aventurado afirmar que tenemos por delante un año de espejismos, que podría expresarse también con Productos Interno Bruto positivo aún cuando de niveles inferiores al de 1991; quizás del 2% al 4%, de mantenerse un crecimiento modesto en la agricultura, minería, industria

manufacturera, construcción, electricidad y agua y servicios. En particular los caso de la agricultura y de aquellas otras actividades que probablemente sufran la competencia acentuada de algunos países latinos y de Estados Unidos, pues ello responde al signo de la política gubernamental y a la contracción de la inversión privada. A la cual hay que agregar los problemas sin solucionar la disminución del salario real, de la inmigración marginal de los países latinoamericanos, y la desviación de los fondos del Estado hacia los canales de la corrupción.

Asimismo, es importante insistir en que nuestra economía debe visualizarse dentro del contexto latinoamericano, tercermundista y mundial. Porque así como los sectores de la economía nacional están concatenados, también lo están las economías regionales y la mundial. Por ejemplo la recesión económica de los Estados Unidos sobre la cual se afirma con frecuencia que ha tocado fondo, parece que no es así; de ahí las críticas constantes que se le hacen a la Administración Bush. En algunos Estados de la Unión los precios de la vivienda han bajado en un 30%, la gente las adquiere y luego no puede pagarlas porque han perdido su empleo; en el Valle del silicón, cerca de San Francisco, donde hubo un gran desarrollo tecnológico se han perdido 70.000 empleos. En Boulder, Colorado, sector altamente tecnificado, las viviendas están totalmente devaluadas y alquiladas por precios muy inferiores a las cuotas hipotecarias que deben pagar sus propietarios. Desde luego, que Estados Unidos tiene una gran capacidad productiva pero, de algunos años para acá, la competencia de Japón en todos los sectores, en especial en el campo de la industria automotriz y en la fabricación de equipos, instrumentos electrónicos, ha llevado a la quiebra a grandes consorcios industriales norteamericanos. Ahora se agrega el repunte de la Comunidad Económica Europea. En síntesis, puede decirse que está cambiando la estructura de la economía del comercio internacional al aparecer ciertas características que antes no existían.

El Plan Bush de Desarrollo de la Franja de Libre Comercio en América, al realizarlo en forma bilateral con los países latinos lo que está es disminuyendo las fuerzas y las posibilidades de desarrollo de Latinoamérica. De hecho, los propios países latinoamericanos, ciegos ante la necesidad de crear el gran Bloque Regional Latino, y pensando sólo en sus necesidades inmediatas, están asumiendo el

citado plan. Así México está incorporándose al bloque económico que conforman Estados Unidos y Canadá. Chile que apenas anuncia un repunte se olvidó de sus hermanos andinos y se integró al anterior bloque. MERCOSUR une a Argentina, Brasil, Uruguay, y Paraguay. ¿Y a Venezuela que le queda?, los exiguos mercados de Ecuador, Perú y Bolivia y la competencia de Colombia. También las necesidades del Caribe.

En otros aspectos, Estados Unidos ha bajado considerablemente las tasas de interés entre el 4% y el 5%, y considerando como un parámetro razonable Bs 63.00 por dólar (cifra en la cual se ha calculado el presupuesto del presente año) la diferencia entre el 5% de las tasas de Estados Unidos y el 30% promedio que se paga en Venezuela, representa una situación altamente favorable que debería estimular los ingresos de capital, al menos en este momento cuando se piensa que el dólar subirá Bs. 5 en el año. Mas a la larga la gente también piensa que el dólar seguirá subiendo, de ahí que sólo se pueden hacer consideraciones especulativas, a partir de las distintas posiciones desde las cuales se enfrenta el problema monetario, mas si bien una economía débil tiene una moneda débil, no es menos cierto que ninguna economía que se respete puede funcionar con una moneda débil.

Desde la propuesta del **Crawling beg**, sistema de minidevaluaciones periódicas orientada a mantener el tipo de cambio en niveles **reales y competitivos**, y a evitar los efectos negativos de una moneda sobrevaluada, relacionadas con el aumento de las importaciones y la demanda de divisas, hasta la estabilidad en el precio del dólar en un promedio de Bs. 65.00, de modo de evitar que aumenten los precios del mercado interno y poder controlar la inflación, así como tantas otras variantes relacionadas con la fluctuación del valor de la moneda, separan a los partidarios de una u otra políticas. El Estado venezolano ha manejado hasta el presente su política cambiaria “en función de lo que percibe, que es la intervención del momento”, según declaraciones recientes a la prensa (24-04-92) de la nueva Presidenta del Banco Central. Se trata entonces, de una relación directa en la cual las políticas deben conducir al fortalecimiento de la economía y la moneda.

Por otra parte, de continuar aplicándose las medidas económicas tal como se ha venido haciendo hasta el presente, es

lógico pensar que las repuestas para el corriente año 92 sean más o menos similares a las del 91 las cuales, en términos generales, conducen a una mayor concentración de la riqueza y una mayor propagación de la pobreza.

Desde luego que Venezuela no tiene, ni remotamente, agotadas sus posibilidades de gran nación. Si bien el petróleo se ha dilapidado y se continúan agotando los yacimientos ferríferos, de bauxita, y otras fuentes de recursos sin mayores beneficios para las grandes mayorías, pues muchos hombres deambulan sin trabajo o están subempleados, sin embargo tiene todavía Venezuela grandes reservas en su naturaleza y en sus propios hombres. Aún cuando se podría pensar que el problema es cada vez menos de recursos naturales, es un hecho que el poseerlo facilita la salida de la crisis.

Tenemos todos los recursos del mundo, repito. La salida de esta crisis por su carácter global no depende sólo de las políticas económicas, mas tienen una participación muy importante por lo que es indispensable estimular al aparato productivo y ejercer control y austeridad en el gasto público. También la aplicación de adecuadas políticas monetarias orientadas a la reducción substancial de la inflación, a la creciente desconfianza para atraer inversiones reproductivas, no capital especulativo. Asimismo es necesario la lucha a fondo contra la corrupción y el ejemplar castigo a sus protagonistas. El saneamiento y profesionalización de la administración pública, desvinculándose al máximo de los intereses partidistas. La definición de un política de inmigración selectiva y calificada conectada al desarrollo del país, al mejor aprovechamiento de sus recursos naturales y al de un ordenamiento territorial adecuado. En fin, sólo se necesita voluntad política para resolver los problemas y cambiar el estilo en que se ha gobernado al país.

